

ORFANDAD DE LA ESTRATEGIA EN LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA¹

Presentando por Jerson Arias Acevedo

Del libro de Emir Sader, titulado *El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana* (2009) se desprenden importantes reflexiones para tener en cuenta al momento de leer el complejo panorama político que viven los países latinoamericanos. Según Sader, América Latina, a pesar de experimentar importantes procesos de transformación, de ser “un continente de revoluciones y contrarrevoluciones”(107), de contar con fuertes capacidades analíticas y grandes dirigentes revolucionarios, a pesar de ello, “no produjo la teoría de su propia práctica”(107), con sus contradicciones, movimientos, contextos y subjetividades, en fin, condiciones concretas para el desarrollo de rupturas que le abrieran y le abran espacio a nuevas realidades para el empoderamiento de los sectores populares como protagonistas de los cambios de una sociedad.

De igual manera, el autor afirma que las estrategias históricas de la izquierda han contado con vigorosos partidos socialistas y comunistas para su liderazgo, con movimientos nacionalistas y grupos guerrilleros que condujeron a experiencias como la Revolución cubana, el gobierno de Salvador Allende, los gobiernos pos-neoliberales, entre otros, pero no realizaron balances críticos de estas experiencias que permitieran y permitan la elaboración de nuevas propuestas. Al día de hoy, parece que se mantiene esta actitud, las nuevas realidades no incentivan la elaboración teórica, da la impresión de que se mantiene la práctica de adoptar estrategias externas como el vínculo con la Internacional comunista en su momento, situación que dificultó analizar las realidades concretas de cada país Latinoamericano, dicho de otra manera, las experiencias prácticas no se encontraban con las reflexiones teóricas para la construcción de pensamiento estratégico, por ejemplo, la movilización liderada por Augusto Sandino “nació de condiciones concretas de resistencia a la ocupación estadounidense y expresaron formas directas de nacionalismo antiimperialista”(109); no obstante, no se teorizó para la elaboración de una línea de acción estratégica, simplemente, como señala Sader, respondieron en la práctica a las demandas económicas, sociales y políticas que exigía el momento.

Las orientaciones de la Internacional comunista no tuvieron en cuenta las condiciones particulares de América Latina, es decir, los soviéticos exportaban las ideas de su propia experiencia, su línea de “clase contra clase” que respondía a las condiciones particulares de la Unión Soviética, y los frentes antifascistas respondían a la expansión de los regímenes en Europa.

Según Sader, la adopción mecánica de estas ideas, por parte de los procesos de izquierda latinoamericanos, generaron interpretaciones que no coincidían con su realidad, por ejemplo, “el Frente Popular en Chile importó el lema antifascista sin que el fascismo se hubiera expandido por

¹ Resumen correspondiente a la primera parte del capítulo 4 “El desafío teórico de la izquierda latinoamericana” (107-119) del libro de Emir Sader *El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana* (2009).

el continente” (109). Agrega el autor, que el fascismo europeo se relacionó con el nacionalismo y el antiliberalismo, y que dicho nacionalismo europeo estuvo marcado por el chauvinismo, es decir, “la supuesta superioridad de un Estado nacional sobre los otros” (109). Otros efectos de esta transposición mecánica en Latinoamérica llevaron a que partidos comunistas caracterizaran, por ejemplo, a Juan Domingo Perón y a Getulio Vargas como reproductores del fascismo en América Latina.

El partido comunista de la Argentina, por ejemplo, se alió contra Perón en las elecciones de 1945, no sólo con el candidato liberal del Partido Radical, sino también con la Iglesia y la embajada estadounidense, respondieron a la idea de que toda alianza contra el mayor enemigo, el fascismo, era válida (110)

Situación similar pudo haber pasado con la orientación del Partido Comunista Colombiano al catalogar en su momento a Jorge Eliecer Gaitán como reproductor del fascismo en Colombia, resultado de ello, fue la negativa de apoyarlo en las elecciones presidenciales de 1946, en su lugar apoyaron a Gabriel Turbay, candidato oficial del liberalismo, decisión que resultó incomprensible para los sectores populares que apoyaban a Gaitán.

En consecuencia, la adopción mecánica de planteamientos de otras latitudes generan confusión al momento de orientar los procesos políticos locales, por ello, la importancia de un análisis concreto de las realidades latinoamericanas, tarea que, como reconoce Sader, sí hicieron José Carlos Mariátegui en Perú y el Chileno Luis Emilio Recabarren; sin embargo, los partidos comunistas a los que pertenecían no tuvieron en cuenta estos análisis teóricos.

Por otro lado, el autor señala que los nacionalismos asumidos por la izquierda latinoamericana como concepción de frente popular pluriclasista y antiimperialista no fueron teorizados por la izquierda, sin embargo, en el caso de la revolución boliviana de 1952 se presentaron algunos esbozos interpretativos de la lucha nacionalista, pluriclasista y anti-oligárquica que se libraban en ese momento, logrando de esta manera identificar las reformas agrarias con los intereses populares, y la nacionalización de sectores estratégicos de la economía con la alianza obrero-campesina.

Ya en los años 90, el libro nos recuerda que con la desaparición del campo socialista y el retorno a un mundo unipolar bajo la hegemonía imperial de Estados Unidos, entran en escena las experiencias neoliberales en América Latina, la inserción de los países del continente en el mercado mundial a través de la apertura neoliberal, el debilitamiento de los Estados nacionales y el furor de la sociedad de consumo. Políticas neoliberales que, como lo afirma Sader, los diferentes gobiernos ayudaron a extender, incluidos aquellos de corte socialdemócrata y nacionalista. En este contexto, sale triunfante un solo relato, el del capitalismo como única forma de interpretación del mundo, situación que también genera despolitización de las izquierdas; un ejemplo de ello lo podemos ver en el fenómeno de la “Izquierda Social” –si aceptamos la denominación hecha por el autor– que lideró Lula en Brasil, que consiste en no generar rupturas con el orden dominante, sino más bien implementar políticas sociales para mejorar las condiciones de vida de la masa trabajadora, del pueblo o del país.

Por consiguiente, y siguiendo a Sader, se puede constatar que la crisis por la lucha emancipatoria latinoamericana en la actualidad es producto, en buena parte, por la falta de teorización de sus experiencias propias de revoluciones y contrarrevoluciones, la falta de investigación de sus realidades específicas, si quiera de balances de las experiencias positivas o negativas anteriores, en otras palabras, faltan las armas teóricas mínimas para una actualización del pensamiento estratégico latinoamericano que posibilite la “construcción de proyectos hegemónicos alternativos y de nuevos bloques sociales y políticos”(115), que abran espacios de irrupción hacia otra sociedad. Una teoría para ir más allá de una simple estrategia social de resistencia al neoliberalismo, más allá de aquella resistencia encapsulada en las luchas abstractas de una mítica “sociedad civil y en una reduccionista autonomía de los movimientos sociales” (115), resistencia se da, según el texto, en desmedro o no ligada a las posiciones partidarias de ruptura y a la construcción de poder desde los gobiernos.

En el momento actual, el contexto de las luchas posneoliberales en América Latina exigen nuevos retos teóricos que deben darse al calor de la práctica política desde las organizaciones de base campesinas, indígenas, comunidades afrodescendientes, trabajadores asalariados del área urbana y rural, sectores populares, comunidades académicas, y también desde las experiencias prácticas de gobiernos alternativos, teniendo en cuenta que atravesamos por otro momento histórico y que “requiere reflexiones y propuestas estratégicas orientadas según las coordenadas de las nuevas formas de poder”(116).

Afirma Sader que las propuestas del grupo boliviano Comuna constituyen un conjunto de reflexiones y elaboraciones teóricas de provecho para los procesos latinoamericanos. Comuna, un ejemplo de la “capacidad de conjugar trabajos académicos y análisis individuales de gran creatividad teórica –de autores como García Linera, Luis Tapia, Raúl Prada, entre otros—” (116), al tiempo que desarrollan intervenciones políticas directas en la transformación de la realidad y el empoderamiento popular.

De igual manera, la experiencia del grupo boliviano Comuna introdujo

temas [que tradicionalmente han estado] alejados de la dinámica de la reflexión académica, como el de los pueblos originarios y Estados plurinacionales, la nacionalización de los recursos naturales, la integración regional, el nuevo nacionalismo y el pos-neoliberalismo, que están muy alejados de los que suelen abordarse en los cursos universitarios y de aquellos privilegiados por las instituciones de fomento e investigación. Estas privilegiaron las propuestas definidas por las matrices fragmentadas de las realidades sociales, desvalorizando interpretaciones históricas globales, y a la vez acentuaron la fragmentación entre las distintas esferas –económica, social, política y cultural— de la realidad concreta (...). A raíz de eso, se abandonaron los modelos analíticos generales, y se adhirió al posmodernismo, con las consecuencias señaladas por Perry Anderson: estructuras sin historia, historia sin sujeto, teorías sin verdad, un verdadero suicidio de la teoría y de cualquier intento de explicación racional del mundo y de las relaciones sociales. Temas esenciales para las estrategias de poder, como el poder mismo, el Estado, las alianzas, la construcción de bloques alternativos de fuerzas, el imperialismo, los análisis de correlación de fuerzas, los procesos de acumulación de

fuerzas, el bloque hegemónico, entre otros, quedaron desplazados, en especial a medida que los movimientos sociales pasaron a ocupar un lugar protagónico en las luchas anti-neoliberales (117).

Por lo tanto, pasar de la etapa defensiva frente al neoliberalismo a una etapa de disputa hegemónica, es una tarea que no da espera. Poner en el centro del debate estas temáticas, como el grupo Comuna lo hizo en Bolivia desde la revolución de 1952, descifró, dice Sader, el significado de su historia reciente, logró comprender las equivocaciones de la izquierda en relación con los sujetos históricos, para ubicar el protagonismo del movimiento indígena en la lucha actual.

Para finalizar, concluye Sader que requerimos de una reflexión teórica que interpele los procesos históricos concretos que el movimiento popular enfrenta en el continente, que intente “descifrar la historia contemporánea con sus enigmas específicos” (118), para construir alternativas políticas concretas y no quedarnos en la simple denuncia. Tarea que sólo es posible, si el trabajo teórico se desarrolla “a partir de las realidades concretas de cada país, articuladas con la reflexión de las interpretaciones teóricas y las experiencias históricas acumuladas por el movimiento popular a través del tiempo” (119). En otras palabras, “recomponer la articulación entre la práctica teórica y la política, y ayudar al movimiento popular a abrir los caminos de la lucha por las reivindicaciones económicas, sociales” (119) y culturales para avanzar hacia estadios posneoliberales y de transformación radical de la sociedad.

Bibliografía

Sader, Emir. *El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana*. Argentina, Siglo XXI editores, 2009.